Camarón, «fenómeno sociológico y un artista inconmensurable»

Clausurado ayer el I Encuentro Nacional sobre el cantaor isleño

El I Encuentro Nacional sobre Camarón de la Isla, celebrado en San Fernando, concluyó ayer con la convicción de que debe repetirse para ir «cerrando capítulos» en la biografía del cantaor, todo un fenómeno sociológico, según los ponentes, por ser «un artista inconmensurable».

J.L.
San Fernando



RIOJA

La trascendencia sociológica de José Monje centró el análisis de una mesa redonda

«La base del fenómeno sociológico de Camarón era la misma base que la del fenómeno artístico que supuesto y es que era un gran cantaor. Camarón fue sociológicamente lo que fue porque fue un artista inconmensurable».

Así lo afirmó el escritor jerezano Manuel Ríos Ruíz en el curso de una mesa redonda en la que se debatieron diversos aspectos relacionados con la vida y la obra del cantaor isleño. Los ponentes que se habían ido sucediendo en el uso de la palabra desde la inauguración del I Encuentro Nacional sobre Camarón de la Isla, se reunieron a mediodía de ayer para analizar el alcance de su personalidad y rendir balance de esta convocatoria.

Según Ríos Ruíz, debería repetirse y analizar otros aspectos del flamenco relacionados con el propio José Monje «y que necesitan ser debatidos y aclarados». Para José Manuel Gamboa, sería interesante incorporar a un próximo encuentro a quienes conocieron de cerca a Camarón para traer recuerdos y experiencias que aún resulten inéditos o poco conocidos. Enrique Montiel, biógrafo y paisano del cantaor, estuvo de acuerdo en que «hay que ir cerrando capítulos» en torno al mismo, pero desconfío de que fuera posible de que algunos allegados a José aceptaran subir a una tribuna: «Hay muchos que guardan las vivencias junto a Camarón como un fondo de inversión en Suiza», bromeó.

Juan José Téllez, que había intervenido junto a Montiel durante la jornada anterior, planteó que también sería interesante conocer las opiniones de aquellos que excedían el cupo de los aficionados, de los entendidos y de los artistas, «de todos aquellos a quienes Camarón abrió las puertas del cante».

A juicio de Téllez, la biografía de Camarón abre otras dimensiones, desde la sociedad gitana a la que sirvió como reflejo, a toda una época en la que la industria mediática y las costumbres también pusieron de su parte para que su figura alcanzara la categoría de mito.

Angel Alvárez Caballero, crítico flamenco de «El País» y autor de varios libros sobre el cante, ya había hecho valer la condición de Camarón como una bandera para la sociedad gitana. Alvárez Caballero, quien inició la jornada de ayer con una exhaustiva y amena conferencia sobre las opiniones de Camarón sobre su experiencia cantaora, se sumó al debate: «Personalmente creo que el principal legado de camarón, con ser tan genial cantaor como fue, es el sociológico. Camarón, sin buscarlo, hizo que el flamenco trascendiera los ámbitos del puro flamenco».

Pero el intercambio de impresiones dio para mucho más: mientras Gamboa resaltó la faceta guitarrística de Camarón —que, según dijo, puede comprobarse en la película «El Amor Brujo», de Rovira Veleta—, Enrique Montiel aseguró que Camarón sólamente cantó aquellas letras de cuyo espíritu participaba, Téllez le contradijo en el sentido de que llegó a interpretar hasta una rubayata de Omar Keiam —«Viejo mundo»— cuyo significado poético ignoraba y Manuel Ríos Ruiz terció afirmando que aunque no supiera qué era lo que estaba cantando, lograba transmitirlo con tanta emoción y belleza que él público si percibía su intensidad. «El eco de la muerte de Camarón, ¿con qué otro artista se vió?», se preguntó finalmente Alvárez Caballero quien, no obstante, estuvo plenamente de acuerdo con Ríos Ruíz y con el resto: este mito nunca tuvo los piés de barro.

DIARIO DE JEREZ, 22/3/1998